

# EN EL ORIGEN DE TU FLAUTA

POEMA DE LOLITA LEBRON



*M. Alvarez . 89*

SAN JUAN PUERTO RICO, 1989

**EN EL ORIGEN**

**DE TU FLAUTA**

**LOLITA LEBRON**

**EN EL ORIGEN  
DE TU FLAUTA**

*EDICIONES MAIRENA • PUERTO RICO • 1989*

© Copyright 1989  
*Lolita Lebrón*

Ilustración de la portada: *Ernesto Alvarez*

*Tipografía M.I.S.C.E.S*  
P.O.Box 3266  
Carolina, P. R. 00630  
Tels. 762-1029 / 768-6485

*Editorial RAICES, Inc.*  
Concordia Gardens I, 11-K  
Río Piedras, P. R. 00924  
Tel. 760-1664

## **DEDICATORIA**

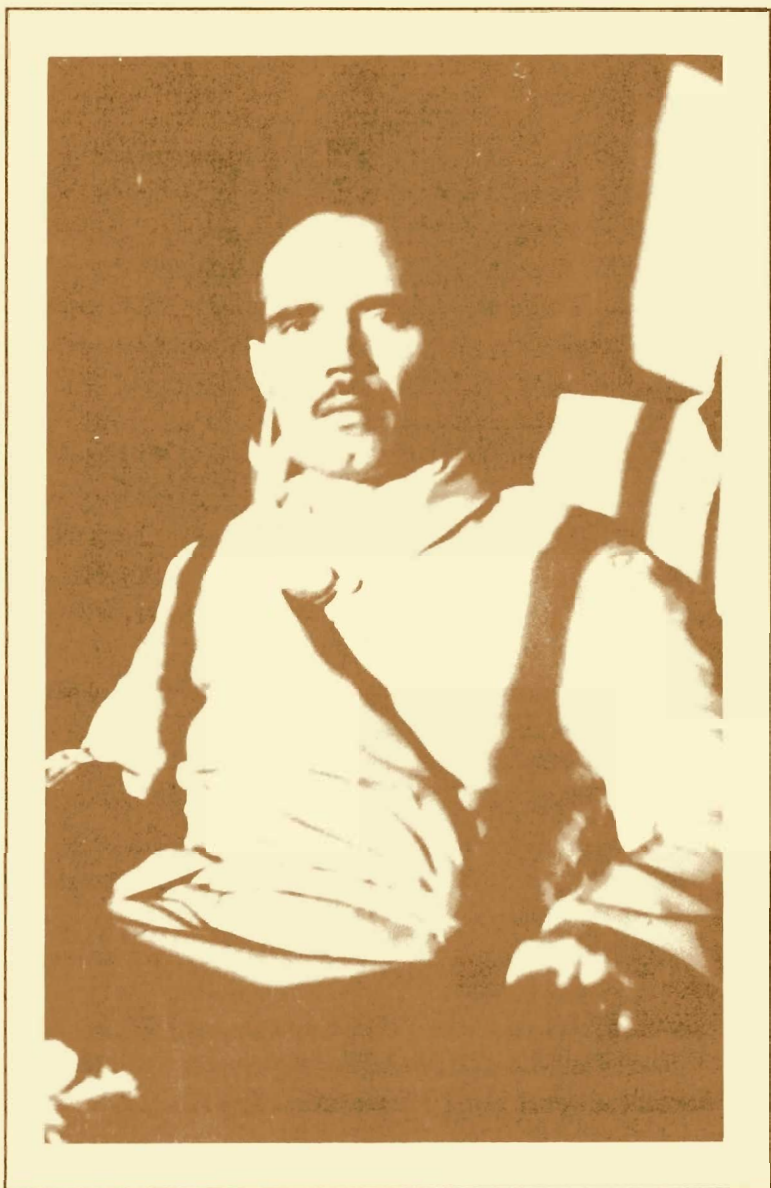
A Don Pedro Albizu Campos  
en la Conmemoración del  
Centenario de su Natalicio  
1891-1991

*LOLITA LEBRON*



*... yo vi tu rostro en Parabién y en Alborada  
del eterno Amanecer Puertorriqueño!*

*LOLITA LEBRON*



## INTRODUCCION

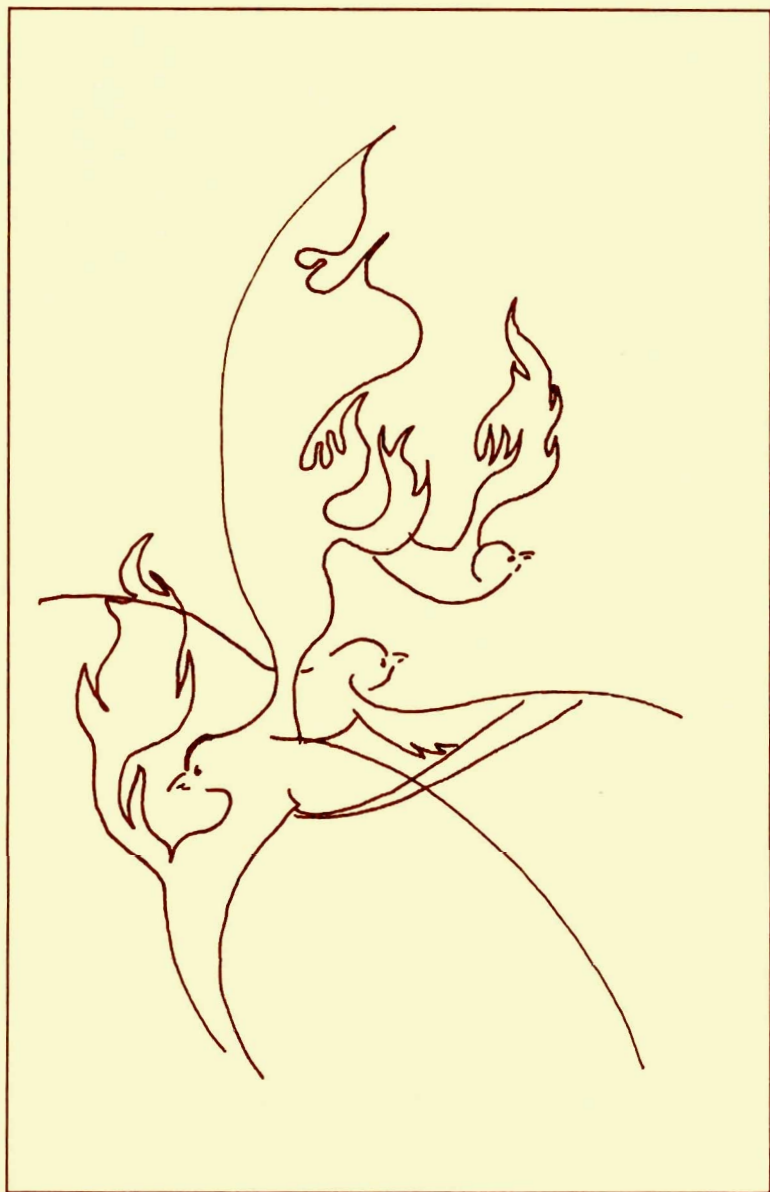
Escribir sobre la poesía de Lolita Lebrón, heroína nacional de Puerto Rico, es transitar suavemente el sacro recinto de su interior, es contemplar en silencio la rica transparencia y fuerza de su espíritu. Lolita Lebrón es poetisa de auténtica raíz patriótica y profunda dimensión mística. Es dentro de esta doble perspectiva que ubicamos su extenso poema **En el origen de tu flauta**. Título sugerente, como sacado de un antiguo manuscrito oriental. Evocación mítica al dios de las grutas, montañas y bosques. Según una leyenda china, el son de la flauta hace nacer aves fénix que conducen a los hombres y mujeres al paraíso de los inmortales. Así es el sonido suave y sonoro, como una brisa ligera que brota de la flauta del Maestro Don Pedro Albizu Campos: *Maestro, ... era entonces mi luz, sombra sin cántico, una extensión del humus de la nube, que no alcanza del Sol el claro rayo*. Con este lenguaje arcano y sublime Lolita Lebrón nos introduce en su “idealismo mágico” y maravilloso mundo poético. Recuerdos, evocaciones, ensueños, sentimientos, la lucha de un pueblo, oración solemne que verso a verso configura la egregia imagen del Maestro.

Icono luminoso que revela la nobleza moral del luchador indómito y la fidelidad suprema de su discípula. Ella se describe como una realidad que se ilumina en la estrecha relación del amor al héroe Redentor de la Patria. El poema, de tono épico, es un encuentro espiritual entre el poeta y el Maestro. Entre ambos se teje en tapiz de

seda el contexto vital del pueblo puertorriqueño. Los versos apuntan en dirección hacia el horizonte futuro de la patria irredenta. Los mártires nacionalistas como antorchas encendidas en medio de la terrible oscuridad del coloniaje, de la "lumbre apagada en los caminos" que han regado con sangre la semilla que germinará en la hora final... El poema describe en lenguaje fluido y musical el proceso purificador, el peregrinaje existencial de la autora. Su constante sacrificio de soledades, injusticias y desengaños no la alejarán jamás de su amado pueblo. El rostro de Don Pedro irradia luz de libertad que se anida en su corazón y da sentido a su vida: *Y tu rostro, Maestro, en mil luceros que cuajaban sus rayos en mi pecho.*

En la segunda parte del poema, Lolita, como la Beatriz de Dante, se acerca a la culminación de lo sobrehumano, la unión mística con el Maestro. El zenit de toda una vida al servicio de un noble ideal. Es entonces cuando encuentra el origen de su flauta, cuya melodía libertaria conducirá a los pueblos latinoamericanos al paraíso de los inmortales. El Maestro, el Apóstol, el Cristo de la libertad recibirá en sus brazos el poema de la bienaventurada mujer convertida en símbolo... Los versos, como un rosario de cuentas de camándulas, proclaman con voz vibrante el momento final de la jornada. Lo escatológico se vuelve realidad y presente, las alegorías henchidas de miel silvestre expresan con mayor intensidad toda su energía poética.

*Fray Mario A. Rodríguez León, O.P.*  
Río Lajas, Convento de Santo Domingo, 1989





I

**M**aestro,

...Era entonces mi luz, Sombra sin cántico;—  
una extensión del humus de la nube  
que no alcanza del Sol el claro rayo.

Era un Sueño dormido – una silente  
iluminación distante – en el Ocaso.

Me perdía en la Sombra; – me cortaba,—  
el ala en el vacío,— el núbil paso...

¡Era, pues, tierna y rosa mi caricia,—  
perdida en lodazal,— huerto sin pájaro!

II

**L**a ausencia del Albor me requería,—  
y tallaba mi Expectro entre sus manos...

Todo era silente. Pero el beso  
de mi madre y el Pueblo me latía...

**III**

**E**n alas la verdad me redimía;—  
pero estaba sepulta mi pupila  
en paso entrecortado  
sin candelabro para la vigilia.

IV

**D**o era entonces ausente.  
Un cálido susurro me escondía  
entre una opaca sed,— y seca fuente.

Trascendía montañas, iba al huerto  
sin entender el Templo y la Semilla.

¡Me perdía  
en el oculto parabién de la Primicia!

V

**D** así, entre la nube, ... paso a paso,–  
entre llagadas sombras, entre espinas,–  
¡yo vi tu imagen en ascua de un gran Verso!

¡Era tu efigie,– la estrella de Borinquen,–  
toda en la plenitud del gran portento!...

¡Tu enorme hombro, crecido como arbusto,–  
una flauta gigante descubría  
en montaña de luz y de destellos!

¡Oh, mis ojos,– Don Pedro,– florecieron,  
también arbustos en frutos de sustento!

Y la selva, Maestro, florecía,–  
¡ahora en huertos  
de sacro pan y espigas!

VI

¡Se crecieron mis pechos, y en sus alas  
estaba tu perfil pleno de cimas!

¡Y los niños Boricuas, resurrectos,—  
plañían soles y albores  
en cántaros de luz y avemarías!

¡El trigo de sus labios, floreciente,  
brotaba alto y sereno con el día!

VII

**L**a llama, que en su ausencia me dormía  
en comatoso y desflorado aliento,—  
tornóse en una llama florecida,—

y el ámbito, Padre, se hizo Sol;  
y el raudó viento  
plañía amapolas en mi seno!

VIII

**U**n rocío de montañas me embriagaba,  
y el sorbo, Padre,  
era un licor santo y perfecto.

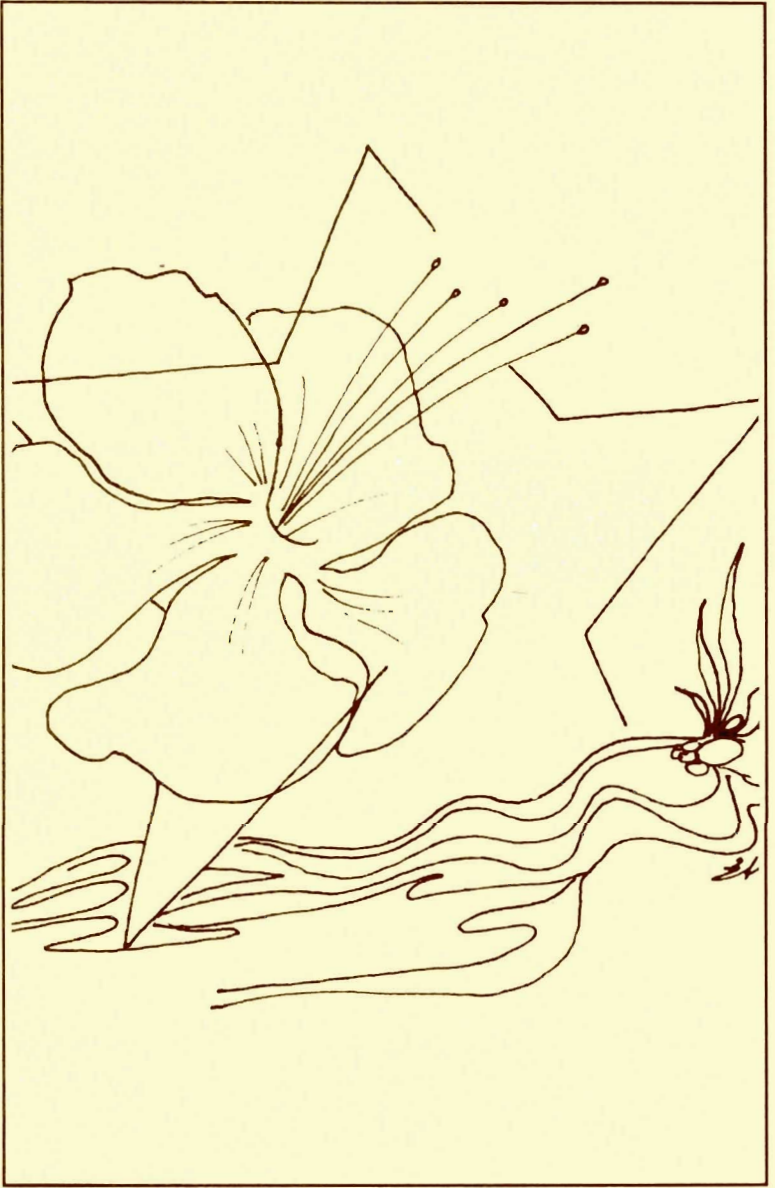
Respiré de tu rostro, ¡oh aleluya!—  
el grande grito con sabor a Cielo,—  
y me brotaron ascuas boricuadas  
por todo el poro de mi ser y el hueso.

IX

¡Oh frutales auríferos! ¡Corrientes  
de panes vivos y hogares refulgentes!  
¡Oh, verdes esmeraldas, trinos, pájaros!  
¡Vuelos de sol a sol! ¡Siembras y fuentes!

¡El Soberano Cielo!  
¡Tierra y Océano  
y Soberana Gente!

¡Frente de honor con frondas siemprevivas!  
¡Pueblo Puertorriqueño en Alborada  
con el trino de Albizu, ¡Patria o Muerte!



X

¡Se caía la tarde! ¡Amanecía  
la cadena deshecha!... ¡y era el látigo,-  
triturado en el Omen del espectro...  
desde el cual arreboles desprendían  
en primaveras de frutales nuevos!

¡Ya tus hijos, Maestro, no lucían  
jorobas en la espalda y en el pecho:  
de su llaga de Hambre florecía  
la Bandera Soberana! ¡El Pueblo!

¡Las imágenes de Mártires fluían  
con el iris de Andrés, Carlos , Griselio,-  
pues estaba tu rostro – como un huerto  
de héroes vivos y eternos!

XI

**¡**Vi tu rostro, Maestro, en mil luceros  
que cuajaban sus rayos en mis pecho!

¡Y en el seco abismo que ayer fuera,–  
do mi llaga fundaba su diseño,–  
yo vi tu rostro en Parabién y en Alborada  
del eterno Amanecer Puertorriqueño!

¡Oh tu rostro de luz, alba y rocío!,–  
ise me cuajó en la entraña como un hijo!  
¡Oh, Padre, al fin, – de mi renacimiento!

EN EL ORIGEN DE TU FLAUTA





XII

**¡R**espírame, Albizu!,-  
ien la infinita esencia  
en que arrulla tu vuelo  
en Treinta Octubres eternos!

¡Y en sacra madrugada  
de eternas flautas  
de fuego!

¡Respírame en tu llama, hoy, Maestro,  
en que arrullan campanas,-  
y en Jayuya  
Blanca Canales canta!

¡Canta el *Te Deum*  
de Patria liberada  
en los Picachos libres de Agüeybana!

### XIII

**R**ecíbeme, Maestro, como ser,  
tierna de fruto y polen, como alga  
en medio del océano atravesada.—

En silencio, entre yugos, portentada,—  
herida del polvo de la nada...,  
militante en desierto, sola, y alta.

Recíbeme en el Ósculo del vuelo  
que atravesó la América  
plañendo el trino venerante de tu flauta!

XIV

**R**ecíbeme “acallada”,  
marginada, –o en el margen de la escala,  
“desviada del lirio del rocío”  
do pretenden mediocres patriotadas.

“¡Loca!” –dicen los “astros de candelas”  
con voces de hipopótamos quemados!

¡Recíbeme en poesía,  
entre el cántaro agosto, que trinea  
en el augurio de la gran Atlántida!

XV

**¡D** en el Caribe, –con tambor y truenos  
de niños vivos que levantan albas!

¡Recíbeme, Maestro, en tu Odisea,  
con los niños hambrientos, entre siembras  
de ricos trigos e hipócritas mordazas!

¡Recíbeme, Maestro, coronada  
entre arbustos del Sol  
de tus entrañas!

XVI

**M**aestro,  
te traigo murallas del destierro.  
Nada más puedo ofrecerte  
si no es la orfandad  
del triste pájaro,—

y la esperanza eterna de tu vientre  
para el fuego que gesta el soberano.

¡Tómalo, amado, en el iris plañidero  
que rebosa tu flauta,—  
pues me diste la Sombra,—  
y en ella, —tu perfil—  
ahora, ¡me espanta!

XVII

¡Es tu espanto fulgor estremecido  
ante la trágica cascada  
que sucumbe en orgía y en tumulto  
sangrando el corazón y la palabra!

¡Oh, tu voz de proféticas trompetas  
me retumba en el grito de tu flauta,  
y tu espanto me unge, y me habilita  
el poema en el lecho de la espada!

¡Mas, tu espanto, Maestro,—  
es trino — que desata!—  
pues es Grito de guerra  
en flauta atormentada,—  
y es ángel que se inmola  
día a día  
en el alma y la entraña de la Patria!

XVIII

**M**aestro,  
¡Borinquen  
sufre encadenada!  
¡Su génesis solloza  
en copas desoladas,  
y en el palpito del viento primoroso  
en cárceles cargadas  
de alondras y rocíos matutinos  
que vuelan en paredes sin ventanas!

XIX

**M**aestro,  
con tu pueblo sufrido, en luz abrázame  
y sosiega el perfil de mi nostalgia,  
que en tu espanto florezca  
la fruta que se oculta de mi lágrima.

¡Oh, duele la cadena y el quebranto  
del Pueblo hijo de tu gran costado;  
la venda de los ojos lastimados,  
el unjú de traidores y de esclavos!

XX

**D**o seguiré en tu grito eternizante  
del gran Marzo seráfico  
proclamando República  
en la funesta entraña del Tirano.

Y cruzaré el planeta  
con tu sol y tu cántaro  
ofrendando tu Oda  
en regio campanario.

Y haré nido en granito.  
Y arrecifes de estrellas  
en los eternos átomos.

XXI

**P**adre Santo ofrendante de jilgueros  
del gran huerto de Betances y Mariana.  
Blanca bruma no canta en el navío  
encallado sin mastil ni alba.

Y mi brazo de estrella, –es– la ofrenda  
que en la Isla de ti se tornó emblema  
ante brazos caídos y sin fuerzas...

De tu cirio de carne torturada,  
–seda en fuego que vierte llamarada,–  
creaste la familia en vientre sacro  
de vendimia feliz para tu Casa.

¡Oh, duele el aire! ¡herida es la semilla  
que en mal y buenos tiempos plenifica  
las arterias del vuelo de las albas!

## XXII

**P**adre amado, Albizu primoroso,  
irespira ingratitud,— y en el suspiro  
es confusa la Hora del Ungido!

“La República está cerca”, Dios lo dijo.  
Tu corazón, Maestro, entre las sombras,—  
en mitad y mitad,— ¡es grito erguido!

Pero hay lumbre apagada en los caminos,  
y una escala inquietante yo adivino.

¿O es la escala en la noche, la que toma  
una obscuridad que me anonada  
ante ese fuerte Sol que está en tu cara?

Dime, Albizu,— ¿del Cielo y de la Tierra,  
se vislumbra la cumbre de tu nido?

XXIII

Sea mi verso en tu Estrella concebido,–  
y sea, *en el origen de tu flauta*, –¡un trino!

¡Oh! veo tu perfil en carne arrebolada,–  
y la esencia infinita,– sustanciada  
en el origen del soplo de tu espíritu.

XXIV

**A**lbizu,  
el agua empobrecida y mutilada  
desde el umbral sediento te contempla  
con un haz de violetas apagadas  
y el pan raquíico de su triste mesa.

¡Y la semilla en tu cesto se conmueve,—  
y tu alondra se espiga—  
para alborada y verso que sustentan  
el puro trigo de tu inmensa fiesta!

XXV

¡Aquí,—  
en mi solaz  
ruge la Tierra!

¡El mar  
embarazado  
exhala  
el aire enfermo  
en grito  
que subleva!

No hay paz.  
Atómicas cadenas  
y abominables fuerzas...  
de imperios subyugantes  
atan la Humanidad  
y le quebrantan  
la flor y el fruto  
de su frente excelsa.

## XXVI

**¡**Oh,— las casas atadas  
con látigo en el vientre  
que las castra—  
en un P.A.N. indigno y sin verano,—  
son tristes atalayas!

¡Albizu Campos, tu flauta quejumbrea  
con un divino grito soberano  
que en surcos brota la sangre torturada!

¡Y abren olas los mares, con espasmos  
de algas invadidas y ultrajadas,—  
con Haití y Nicaragua, El Salvador,  
y Granada y Borinquen, en las astas  
de un Cántico preñado de estrelladas.



XXVII

**M**aestro,  
¡La Historia viva de tu ser se ha proclamado;  
y a la cumbre del Sol, Emblema y Templo  
en la estrella levantan tu sudario!

La gran luz de tu rostro nos flamea  
y adentro del latido repiquea  
la inmortal flauta del Origen Soberano.

Maestro,  
para tu Tierra huérfana...  
aquí tus hijos sueñan, y bendicen  
con óleo de tu lámpara encendida  
raíz y fronda del árbol de tu palmo.

## XXVIII

**A**póstol,  
te traigo mi canción,—  
espada erguida  
en el sacro sudario  
de tu Emblema.

Y te traigo ruiseñores de tu cesta  
para brindar la vid  
que está en tu mesa.

¡Oh, Maestro!,—  
¡El destello,—  
de tu alborada sombra,  
nos festeja!

¡Ante ti está el Pueblo plegadizo  
entre ala y cadena!

¡Y del candente hierro se despliega  
un santo fuego que en albor palmea!

¡Ya retumban los ecos!—  
¡Raíz y llamarada del portento  
rico de soles del Boricua puerto!

## XXIX

**¡**Oh, Maestro, el Sol flamea  
en el latido de tus ojos sacros,  
y el combativo ángel nos recrea  
para el nuevo amanecer del parto!

¡Hoy en Borinquen tu verbo repiquea  
en tu canción de luz, –dulce presagio!

¡Con tu flauta triunfal, –origen, signo,  
del eterno Cantar de la Epopeya,–  
carga el mundo la espada, y remenea  
la Campana del soplo soberano!

¡Y el eslabón colgante en la mejilla  
del Pueblo noble y alto,–  
es ala y eslabón que te conjugan  
en el aire marcial,–  
altísimo Peñón homenajead!

XXX

**H**oy, los Mártires, Maestro, resplandecen  
en la divina luz de tu gran astro,—  
y levantan sus copas a la Estrella  
de los Boricuas héroes inmolados.

La Hora nos proclama soberanos  
en la esencia vital de tu costado.

En la fronda vestal de amaneceres  
estás hermoso aquí entre paredes,  
ungido con tu azahar en madrugada,—  
Génesis, soplo, —de tu eterno cántico.

XXXI

¡Esta noche tu astro repiquea  
y retumba la flauta por el ámbito  
rasgando la tiniebla y el cadalso!

¡La tierra vuelve su pasión en áureo  
batallón de enamorados,—  
y se advierte fecunda, toda en soles  
de vivísimos surcos aflorados!

¡Valor y sacrificio! ¡Oh llama portentosa!  
¡Vestal tiara de azahar y de relámpago  
que abre la planetaria siempreviva  
de la Isla del Sol y del Encanto!

XXXII

**M**aestro,  
tu radiante aureola nos imanta,  
y todo árbol crécese muy alto,—  
y te contempla,—  
¡Rojo de Dios!  
—¡Arrebolado  
en ascuas  
de la Primavera!

¡La Patria redimida está en tu cesta!  
¡Ya la paloma palpo!  
¡Juguetea  
en maquiavel tirano  
el Vuelo Santo  
de la Prometea!



Este libro se terminó de imprimir  
el 31 de dic. de 1989  
en los talleres gráficos de  
**ESMACO PRINTERS CORP.**  
Calle París 245 - Hato Rey, Puerto Rico  
Tels. 765-5011 / 754-0845

## FE DE ERRATAS

| <b>Página</b> | <b>Dice</b>  | <b>Debe decir</b> |
|---------------|--------------|-------------------|
| 14            | expectro     | espectro          |
| 24            | en mis pecho | en mi pecho       |
| 48            | nos imanta   | nos inmanta       |

